

EDUARDO LÓPEZ-COLLAZO

¿QUÉ ES EL

**WH?**

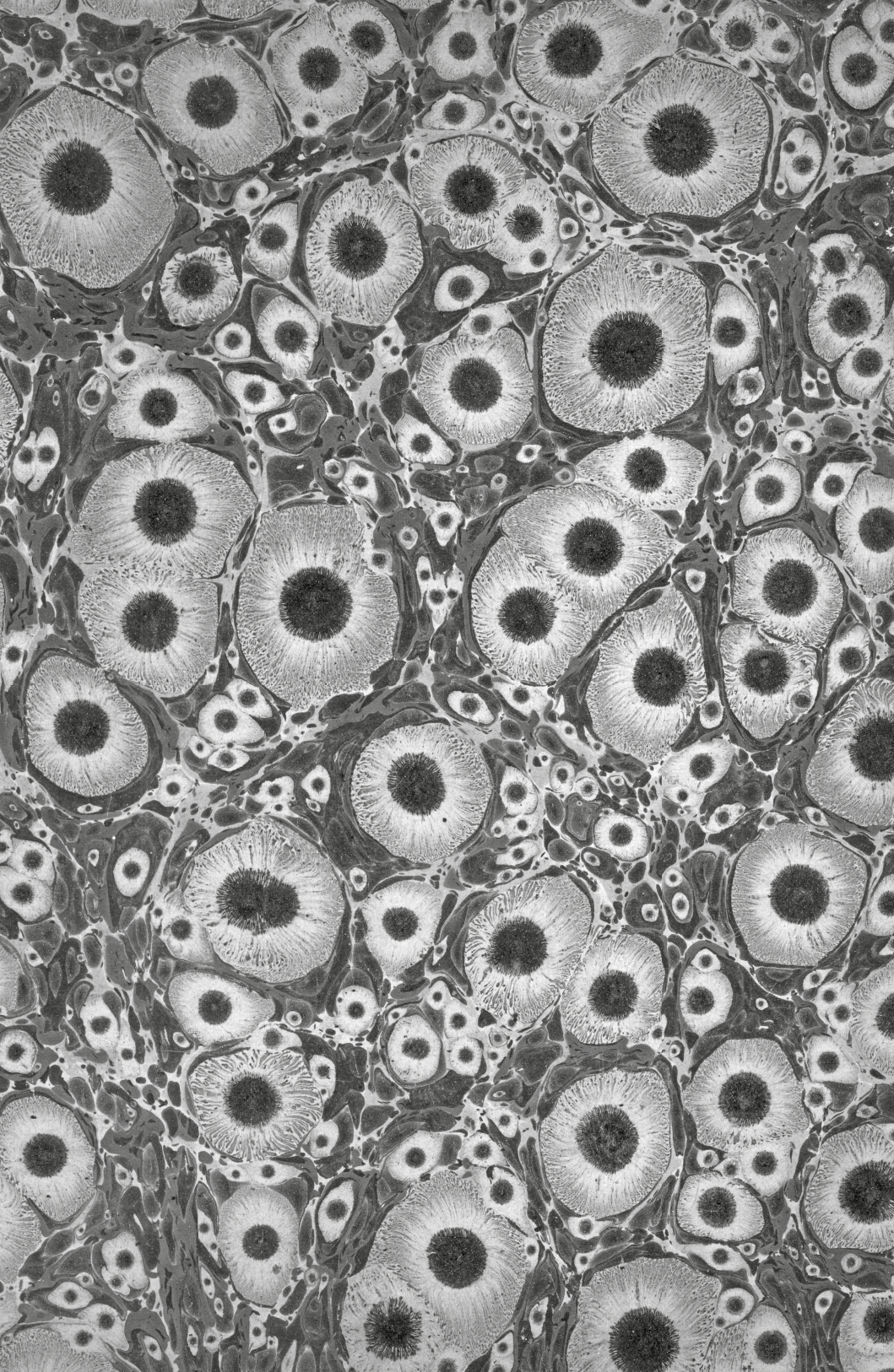
HISTORIA  
PRESENTE  
Y FUTURO  
DE UNA PANDEMIA

OBERON

# Índice

Prólogo de Daína Chaviano .....	9
Prólogo de Pepe Alcamí.....	11
Nota del autor .....	13
Preludio .....	14
VIH que no sida.....	17
¿Cuándo y cómo surgió?.....	21
Y apareció el cáncer gay.....	25
El VIH/sida no distingue la orientación sexual.....	31
Entonces intervino la ciencia.....	37
¿Qué sabemos del VIH? ¿Cómo se transmite?	
¿Qué se puede hacer para evitar el contagio? .....	45
Un reto para la inmunología .....	51
Los primeros tratamientos .....	57
Prevenir mejor que tratar, pero esto fue un camino largo .....	63
El VIH dejó de tener cara de sida. Nuevos tratamientos .....	71
¿Se puede eliminar? .....	79
¿Por qué no una vacuna? .....	87
La conexión con otros campos .....	93
La evolución de la infección en los individuos seropositivos ...	101
U=U .....	107
El VIH, los niños y las madres.....	111
El envejecimiento precoz: el peligro de la cronicidad .....	115
ChemSex, una lotería existente.....	119
La PreP: pros y contras de una terapia preventiva .....	125
Vamos a especular... ¿Son los virus SOS embotellados? .....	129
Epílogo .....	134





## Prólogo

*¡Para eso se han hecho los montes, para subir a ellos!*

—José Martí

Vivimos tiempos confusos. Y no me refiero solo al hecho de que los paradigmas sociales y políticos cambian de hora en hora, sino al caos que han generado las nuevas tecnologías.

Hasta los años 80 del siglo XX, cada vez que necesitábamos datos sobre algún tema acudíamos a libros especializados. Durante mi adolescencia y juventud leí incontables tomos de divulgación científica sobre astronomía, física teórica, microbiología, mecánica cuántica, botánica y otras ramas del conocimiento que me fascinaban. Mis dudas sobre estos temas solían hallar respuestas —hasta donde permitía la percepción de ese momento— en las páginas cuidadosamente escritas, revisadas y editadas por especialistas en esos temas.

Actualmente, quienes tienen preguntas sobre algún asunto van directo a Google. Y, por supuesto, las explicaciones que encuentran suelen contener juicios tergiversados que, en lugar de aclarar, confunden más aún y —lo que es peor— desvirtúan la realidad. Si la consulta se relaciona con la salud humana, la situación puede ser peor.

Por eso, más que nunca, necesitamos fuentes fiables que pongan al alcance del lector promedio información actualizada sobre enfermedades y epidemias que crean estados de paranoia en la población debido al desconocimiento.

Este libro ha sido escrito por un físico nuclear, especializado en inmunología, que dirige un poderoso centro de investigaciones y lleva años estudiando los mecanismos del cáncer y las infecciones, con aportes al tema del VIH.

Semejante confluencia de especialidades —amén de una insaciable curiosidad— otorga a su autor una perspectiva única para explicar los mecanismos del virus que provocó la pandemia más temida de los tiempos modernos y que sigue suscitando estigmas sociales.

Una obra así no solo es un instrumento útil para prevenir este y otros azotes similares, sino que ayuda a poner en perspectiva muchos detalles que han sido malinterpretados. Si, además, es un texto que ha sido escrito con desenfado y claridad, su valor se multiplica.

Hace años leí que los chamanes tenían su sitio de poder, desde el cual podían sanar o dominar las fuerzas del entorno. Nuestra civilización no cuenta con semejante magia, pero tiene algo mejor: información. Ese es nuestro mejor recurso para luchar contra prejuicios y pánicos que nos dañan como sociedad y como individuos. En ese sentido, Eduardo López-Collazo nos ha entregado una herramienta de poder, capaz de barrer mitos y mostrarnos los intersticios de un universo a punto de ser conquistado.

—Daína Chaviano,  
Miami, 2020

## Prólogo

El sida ha cambiado el mundo. La infección por el VIH ha sido la primera gran pandemia a la que se ha enfrentado una sociedad tecnológicamente avanzada, con una medicina moderna que permitió progresar rápidamente en el conocimiento de este nuevo virus y el desarrollo de tratamientos. Pero no hay una única epidemia de sida. No es lo mismo estar infectado por el VIH en San Francisco, Madrid, La Habana o Johannesburgo, ser gay o heterosexual, hombre o mujer. El sida, como todo acontecimiento trágico, saca lo peor y lo mejor de la humanidad. En esta epidemia han ido paralelos el estigma y la solidaridad, el miedo irracional de los egoístas y la dignidad de tantos pacientes, la labor heroica de los médicos y el silencio de la política, el trabajo callado en los laboratorios y la vergüenza de que la pobreza y no el conocimiento —también para el sida— decide quién vive y quién muere. El sida no son solo las grandes cifras, los 40 millones de muertos, los 100 000 niños que cada año, aún hoy, mueren. El sida tiene nombres, rostros, y la comunidad que luchamos contra el VIH tenemos el mandato moral de recordar esas historias y dar nombre y rostro a la masa anónima de los números. Esto es lo que hace este libro, desde un conocimiento profundo Eduardo López-Collazo recorre la historia del sida, sus grandes hitos, pero también sus pequeños protagonistas. En este libro, Eduardo, el científico y el escritor, este amigo híbrido de átomos, células, sueños y palabras, nos enseña y a la vez humaniza el conocimiento. Nos cuenta con un lenguaje ágil y luminoso esas historias humildes, nos lleva de la mano de Carlos, Rebeca, Sally, Alberto, Mauricio... por esta historia, la historia del sida que es también nuestra historia.

—Pepe Alcamí

Madrid, 3 de marzo de 2020





HI 100/125  
160/0.7

40/0.65  
160/0.7

0.82  
160/0.7

## Nota del autor

En estas páginas se han vertido un número importante de conceptos, datos, hipótesis y teorías que, a lo largo de tres décadas, he ido aprendiendo. Es una conversación relajada con quienes decidan leerme. Un viaje que comienza en Jovellanos, pasa por La Habana y culmina en Madrid. No encontraréis una tesis doctoral, no busquéis un trabajo de fin de máster —algo tan de moda en estos nuevos años veinte—. Por ello he omitido las citas originales o el trabajo preciso de donde han salido los datos que proporciono. Este libro no es un documento científico para consultas de expertos o rastreadores de erratas en busca de su momento glorioso en Twitter. Por el contrario, son palabras de un científico que quiere hacer entender un fenómeno que sigue intrigando y ha roto muchas vidas, demasiadas. Por estas líneas, además de ciencia y científicos, desfilan algunos personajes, todos medio reales, alguno medio ficticio. Sus nombres no son los verdaderos, pero sus historias están plagadas de realidad. Finalmente, agradezco a los autores de los cientos de artículos científicos que he leído y estudiado, a todos los foros de discusión científica que he asistido, a los estadísticos que han resumido los datos, a las personas de las que he aprendido algo y cuyos conocimientos, conclusiones y opiniones se ven reflejados en este libro, aunque no citados.

## Preludio

El VIH apareció en mi vida en forma de sida y a través de un telediario. Acababa de llegar del colegio y me disponía a comer frente al televisor. Realmente a almorzar, por las horas, y porque en Cuba se le llama así a la segunda comida del día. Fue entonces que un señor con cara seria dio la noticia: «...fallece el primer caso de sida en Cuba. Se trata de un coreógrafo que se infectó en el extranjero». Luego siguieron hablando de los éxitos en la cosecha de algún tubérculo oriundo o de una crisis en algún país remoto. La digestión se me complicó. Ya estaba aquí. La Isla Metafórica<sup>1</sup> dejó de ser un búnker imbatible para el virus. «¿Y ahora?», fue la pregunta que no formulé en voz alta. «Nunca sin preservativo», me respondí mentalmente.

Buscando información encontré que el primer fallecido por sida en Cuba no fue un coreógrafo, como aquel presentador afirmó en el telediario del mediodía. En su lugar había muerto un soldado internacionalista<sup>2</sup> repatriado de África. La verdad no la sé. Solo recuerdo el sobrecogimiento de mi yo adolescente al saber rota la barrera de inmunidad. Esto ocurría en un pueblo perdido de aquella isla, pero en la capital la historia era diferente. Sin llegar a la liberación sexual que se estaba viviendo en otras latitudes, La Habana hervía. No importaba que cada tarde el cielo se nublara y lloviera desesperadamente. Al escapar, volvía a arder con el sofoco de las relaciones fortuitas e intercambio de fluidos.

---

1. Nota del autor: el autor llama a Cuba «la Isla de las Metáforas».

2. Nota del autor: término usado en Cuba para referirse a una persona que iba a trabajar o combatir en un país amigo del Gobierno.

*Por aquel entonces Antonio tenía un «amigo especial», así lo llamaba evitando otros eufemismos como el socorrido «compromiso». Todos los días sobre las cinco y media de la tarde quedaban en la misma esquina del Vedado habanero, un punto medio entre sus dos guaridas a las que no podían ir con libertad, por razones obvias en esos tiempos. Caminaban, hablaban, se metían en algún cine para rozar sus manos. Aquel día, la cara de Antonio mostraba preocupación. El internacionalista muerto de sida era de su centro de trabajo y se rumoraba que les harían pruebas a todos.*

*Con seis horas de adelanto en sus relojes, pero al mismo tiempo que paseaban los cubanos por La Habana, Alberto se metía en la cama con Rebeca. Llevaba poco tiempo en Madrid y aquella gata le abría las puertas de una ciudad que se movía después de una época oscura, casi medieval. «Hoy sin condón», fueron sus palabras, pero Rebeca se negó.*





**VIH QUE NO SIDA**

Quizá lo primero que tenemos que aclarar es que VIH no es igual a sida. El VIH es el virus de inmunodeficiencia humana que, luego de un largo período de infección, da lugar al síndrome de inmunodeficiencia adquirida o sida. Cada primero de diciembre, Día Internacional de la Lucha contra el VIH, me encolerizo cuando la mayoría de los medios de comunicación confunden los términos y se escuchan barbaridades. Una persona que es VIH positiva, también conocida como seropositiva, no tiene necesariamente que tener sida.

El sida es el desarrollo de la enfermedad, cuando el seropositivo pierde gran parte de sus defensas y es incapaz de eliminar cualquier infección que entra en su cuerpo, incluyendo aquellos microorganismos que habitualmente no causan problemas y convivimos con ellos. Pero vayamos por partes: nuestro cuerpo tiene un eficaz sistema que detecta cualquier evento que pueda afectarnos, desde la aparición de un proceso tumoral hasta la contaminación con una bacteria o un virus. Lo llamamos sistema inmunológico, que es lo mismo que nuestras defensas. En un libro anterior<sup>1</sup>, también de divulgación, lo defino como los antidisturbios. En realidad, es un entramado de células que rastrean todo el cuerpo durante nuestra vida buscando algo extraño que nos pueda dañar. Una vez detectado, articulan una estrategia para eliminarlo y crean una memoria de lo ocurrido; así se preparan por si en un futuro vuelve a suceder. Digamos que generan un documento o reporte con las principales señas del agresor y la manera efectiva de eliminarlo.

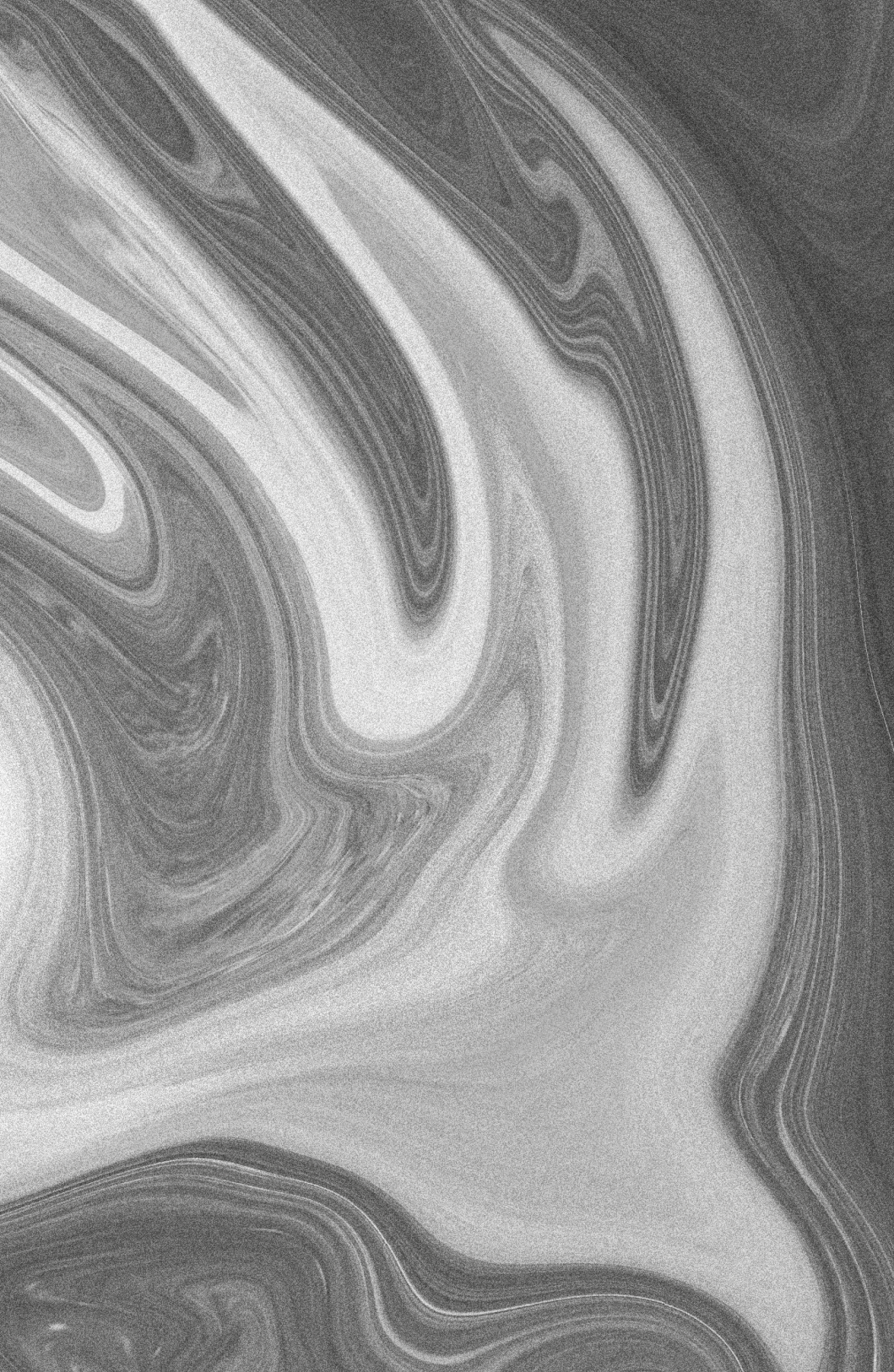
El VIH justamente ataca a los principales componentes de esta armada y los destruye. Con el tiempo, la persona infectada puede perder todas sus defensas. Es el momento

---

1. Nota del autor: me refiero a mi libro anterior «¿Qué es el cáncer?».

en que un simple catarro es capaz de acabar con su vida. Mas esto no es un proceso acelerado. Una vez ocurrido el contagio, los síntomas de inmunodeficiencia pueden tardar hasta diez años en aparecer. En ese momento se acusa una incapacidad de responder ante aquello que nos ataca. Pero todo esto es conocimiento que no se dominaba cuando el VIH irrumpió con la cara del sida en los prolegómenos de los años ochenta. La década que estaba destinada a brillar con el estallido de revolucionarias ideas y nuevas libertades, se ensombreció con aquello que nadie entendía. A algunos les dio por explicarlo como un castigo divino.





**¿CUÁNDO Y CÓMO SURGIÓ?**

Mucho se ha hablado y escrito sobre el origen de esta pandemia. Las historias más jugosas la ubican en un laboratorio financiado por compañías internacionales dedicadas a fastidiar el planeta en su odio infinito. Lamento tener que desmentir esas teorías conspiratorias y, en su lugar, referirme a un ¿aburrido? y denso trabajo aparecido en la revista científica *Science*, donde se asegura que el VIH surgió en los chimpancés y saltó a los humanos en los años veinte del siglo pasado. Todo parece indicar que ocurrió en Kinshasa, entonces conocida como Leopoldville, capital del antiguo Congo Belga. Debido al movimiento de personas facilitado por la conexión ferroviaria del país y las vías acuáticas, el virus se expandió por toda su geografía. Luego, los cambios sociales generados con la independencia en 1960 hicieron factible la internacionalización del virus. Otra teoría ubica con precisión la aparición del VIH en una selva tropical de Camerún en 1908. Aparentemente, un cazador se infectó con una cepa primitiva del virus al matar a un chimpancé portador. Las relaciones sexuales posteriores que mantuvo el cazador sirvieron de vehículo transmisor, todo ayudado con eficacia por el uso de jeringas hipodérmicas reutilizables que, en aquel tiempo, era una práctica habitual en centros sanitarios. Sea cual sea la realidad, los datos apuntan al continente africano como el punto cero y a una especie de chimpancé como los primeros portadores del VIH. Sin embargo, el mundo se enteró de su existencia en los albores de la década de los ochenta.

En 1977, una médica danesa que había trabajado hasta hacía dos años en regiones de Zaire, actualmente localizadas en el Congo, comenzó a tener síntomas inexplicables. Su sistema de defensa dejó de existir, las células antdisturbios desaparecían de su sangre sin motivo aparente. Cada día

contraía una bacteria distinta de infecciones, la mayoría de ellas irrelevantes para los humanos. Los médicos solo pudieron decir que moría. El caso de la doctora Grethe Rask fue publicado en la revista científica *The Lancet* por un colega suyo. Tiempo después, al analizar muestras almacenadas de su sangre, determinaron que aquello que la mató fue el VIH. Rask era monógama. Su pareja, una enfermera también danesa, descartó la infección vía contagio sexual con otras personas. En su caso intervinieron las pésimas condiciones en las cuales acometía las cirugías en la etapa africana de su vida profesional, algo que la exponía a sangre probablemente contaminada con el virus. Un año antes, en 1976, otro danés murió mostrando síntomas parecidos: sin defensas. Se trataba de un marino mercante asiduo a visitar prostíbulos que había estado la década anterior en África. Su contaminación debió ocurrir en ese momento, pero la manifestación del sida apareció años después. Hoegh Aronde, el marino danés, infectó a su mujer y su hija; ellas murieron en 1977. En varias ocasiones ha salido a la luz un caso, aún anterior, en el llamado mundo occidental. Se trata del adolescente norteamericano Robert Rayford, quien murió de neumonía a los dieciséis años en 1969. Repetidamente se ha dicho que su sangre, cuando fue analizada tiempo después, resultó positiva al VIH. No obstante, este dato no ha sido confirmado por ninguna revista científica. Debido a que Robert nunca salió de los Estados Unidos, ni visitó las grandes ciudades donde el VIH apareció con fuerza en los ochenta (él vivió en St. Louis toda su vida y nunca recibió una transfusión sanguínea), se piensa que pudo ser contagiado al mantener relaciones sexuales con alguna persona infectada que visitó la ciudad.



¿Te percatas de que todo lo científicamente reportado ha sido en el primer mundo y, por lo general, debido a una infección ocurrida o relacionada con África? El planeta se enteró de la existencia del VIH cuando mostró la cara de sida en Norteamérica y Europa, pero hacía décadas que el virus mataba en el continente negro.

*Cuando Alberto, en el Madrid movido de los ochenta, se puso el condón para mantener relaciones con su novia, pensó que ella simplemente no quería tomar la píldora para evitar embarazos. Y esa fue, en realidad, la razón. El VIH aún no había tomado protagonismo en la ciudad recién despertada del letargo de los años de dictadura.*